

Dr. Robert A. Peterson, La Teología de Lucas-Hechos, Sesión 9, La Iglesia en Lucas, Parte 2, Marshall, Para salvar a los perdidos

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 9, Robert A. Peterson, la Iglesia en Lucas, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, Parte 2, y I. Howard Marshall, Para salvar a los perdidos.

Continuamos nuestro estudio de Lucas en teología con el evangelio de Lucas, específicamente mis conferencias sobre la iglesia o el pueblo de Dios en el evangelio de Lucas, ¿verdad? No en Hechos. Eso vendrá más tarde, si Dios quiere.

Y el quinto episodio es Destinatarios de la Gracia, Lucas 15, 11 al 32. Después de la parábola de la oveja perdida y la de la moneda perdida, leemos la parábola del hijo pródigo o perdido. Y Jesús dijo, había un hombre que tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre, padre, dame la parte de la propiedad que me corresponde.

Y repartió sus bienes entre ellos. No muchos días después, el hijo menor reunió todo lo que tenía y emprendió un viaje a un país lejano. Y allí desperdició su propiedad viviendo imprudentemente.

Y cuando lo hubo gastado todo, sobrevino una gran hambruna en aquel país, y empezó a pasar necesidad. Entonces fue y se alquiló a uno de los ciudadanos de aquel país, quien lo envió a sus campos a alimentar a los cerdos. Y deseaba ser alimentado con las vainas que comían los cerdos, y nadie le daba nada.

Pero cuando volvió en sí, dijo: ¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí muero de hambre? Me levantaré e iré a mi padre. Le diré a mi padre: Dile: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Trátame como a uno de tus jornaleros. Y él se levantó y vino a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión y corrió, lo abrazó y lo besó.

Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y delante de ti ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a los sirvientes: traigan pronto el mejor vestido y pónganselo y pongan un anillo en su mano y zapatos en sus pies y traigan el becerro gordo y mátenlo y déjenlo comer y comamos y celebremos. Por eso mi hijo estuvo muerto y está vivo nuevamente.

Estaba perdido y lo encontramos. Y comenzaron a celebrar. Ahora su hermano mayor, su hijo mayor, estaba en el campo.

Y cuando llegó y se acercó a la casa, oyó música y baile. Y llamó a uno de los criados y le preguntó qué significaban estas cosas. Y él dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado un ternero gordo porque lo ha recibido sano y salvo.

Pero él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió y lo curó. Pero él respondió a su padre: Mira, estos muchos años que te he servido, y nunca he desobedecido tus órdenes.

Nunca me diste un cabrito para que pudiera celebrar con mis amigos. Y cuando vino el hijo tuyo que había devorado tus bienes con prostitutas, mataste para él el becerro gordo. Le dijeron: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.

Era apropiado celebrar y alegrarse por esto. Tu hermano estaba muerto y está vivo. Estaba perdido y lo encontramos.

Lucas 15 contiene tres parábolas que tratan de cosas o personas perdidas: una oveja perdida, versículos cuatro al siete; una moneda perdida, versículos del ocho al 10; y un hijo perdido, versículos 11 al 32. Dos veces, la palabra perdido se usa para el hijo. Estaba perdido y se encuentra en el versículo 34 y también en el último versículo 32.

Los versículos introductorios preparan el escenario para las parábolas. Estas tres parábolas (recaudadores de impuestos y pecadores) querían escuchar a Jesús, pero los fariseos y los escribas se quejaron de la amistad de Jesús con los pecadores en los versículos uno y dos. A medida que se desarrolla el capítulo, Jesús cuenta las parábolas para justificar su comunión con los pecadores.

Al hacerlo, se dirigirá a los dos grupos presentados en los versículos uno y dos. Un pastor de 100 ovejas pierde una. Deja el 99 y busca la oveja perdida hasta encontrarla.

La parábola celebra la alegría por encontrar lo perdido. El pastor alegremente pone sobre sus hombros la oveja encontrada para llevarla a casa, versículos cinco y seis. Invita a sus vecinos a alegrarse con él por su hallazgo, versículo seis.

Jesús dice que habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepienta que por 99 justos que no necesitan arrepentirse. Con esta parábola, Jesús llama a los recaudadores de impuestos y a los pecadores al arrepentimiento, mientras reprende a los fariseos y escribas moralistas que piensan que no necesitan arrepentirse. El mensaje de Jesús es el mismo para la mujer que busca y encuentra su moneda perdida.

Luego de encontrarlo, convoca a sus amigos a una fiesta y les dice que se regocijen con ella, versículo nueve. Nuevamente, Jesús hace el punto, cito, de la misma

manera, les digo que hay regocijo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente, versículo 10. Los lectores han criticado a la mujer por gastar más en la fiesta de lo que encontró. valía la moneda.

Edwards corrige esta noción. James Edwards, *El Evangelio según Lucas*, página 437, “la parábola no trata de economía, sin embargo, se trata de la gracia de Dios, tal vez la locura de la gracia de Dios que busca a los perdidos hasta encontrarlos y una vez encontrados, celebra su recuperación con abandonar. El gozo de Dios no tiene precio. Un gran abismo, 16:26 signo de exclamación entre paréntesis, un gran abismo se encuentra entre los fariseos y el reino de Dios en este punto. Se quejan cuando Jesús come con muchos pecadores y recaudadores de impuestos, pero todo el cielo se alegra cuando uno de ellos se arrepiente”.

Marshall tiene razón: “la aplicación de las dos primeras parábolas deja bastante explícito que tal gozo es un reflejo del gozo que siente Dios cuando recupera lo que ha perdido”. Comentario de Marshall sobre Lucas, página 597.

Jesús señala así una gran división entre la actitud de Dios hacia los pecadores arrepentidos y la actitud de los líderes judíos. El objeto o la persona perdida se vuelve más importante a medida que pasamos de una parábola a la siguiente. La oveja perdida era sólo una entre cien.

La moneda perdida fue una de cada diez. El hijo perdido era uno entre dos únicos. Por tanto, el valor de lo que se perdió aumenta en estas parábolas.

Jesús comienza la parábola del hijo perdido presentando a los tres personajes: un hombre y sus dos hijos. El hijo menor insulta a su padre al pedirle su herencia antes de tiempo. El padre accede gentilmente al pedido de su hijo y el niño se marcha, versículo 12.

Poco después reunió sus bienes y emprendió un viaje a un país lejano y allí desperdició sus bienes viviendo imprudentemente. La difícil situación del niño empeoró porque no sólo había gastado todo lo que tenía sino que surgió una severa hambruna en ese país, versículo 15. Desesperado, el hijo menor consiguió un trabajo alimentando cerdos con un hombre que los poseía.

Pero el niño se encontró hambriento, sin dinero y sin amigos. Mientras pensaba en la situación, se dio cuenta de que los jornaleros de su padre tenían mucho, y él no. Entonces resolvió regresar a su casa, disculparse con su padre y pedirle trabajo como jornalero, versículos 17 y 19.

Ensayó su discurso. Padre , he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Trátame como a uno de tus jornaleros, versículos 18 y 19. Entonces regresó con su padre. Sin embargo, el padre lo vio de lejos, se llenó de compasión y corrió, lo abrazó y lo besó.

El hijo que regresó comenzó su discurso ensayado pero no logró terminarlo. Porque el padre ordenó a sus siervos que trajeran manto, anillo y sandalias para su hijo y proclamaran que habría fiesta, versículos 21 al 23. Las palabras del padre son memorables.

Comamos y celebremos. Por eso mi hijo estuvo muerto y está vivo. Estaba perdido y lo encontramos.

El padre incluso ordenó sacrificar un ternero cebado y comenzó la celebración. Sin embargo, no todos se alegraron por el regreso del hijo pródigo. Pues el hermano mayor tuvo una respuesta muy diferente ante esta noticia.

Cuando escuchó música y bailes preguntó su significado y le dijeron que su hermano había regresado a casa y que tu padre había matado al ternero gordo porque lo había recibido sano y salvo. Versículos 25 al 27. El hijo mayor se enojó y no se unió a la fiesta.

Su amable padre le suplicó que lo hiciera. El hijo todavía se negó y se quejó. Había trabajado muchos años como esclavo para su padre y nunca le habían regalado una cabra para celebrar con sus amigos, por no hablar de un ternero gordo.

Pero el hijo enojado dijo que eso es exactamente lo que el padre hizo con su hijo menor, quien desperdició su dinero con prostitutas. El padre respondió gentilmente a esas duras palabras. Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.

Era apropiado celebrar y alegrarse de que tu hermano estuviera muerto y esté vivo. Estaba perdido y lo encontramos. Versículos 31 al 32.

Aprendemos mucho acerca de la gracia de Dios y el pueblo de Dios del Nuevo Testamento de las tres parábolas, especialmente la última. Lucas pretende que leamos las tres parábolas teniendo en cuenta la ocasión dada en los versículos 1 y 2. El hijo pródigo representa a los publicanos y pecadores y el hermano mayor representa a los fariseos y escribas. El cielo se regocija por los perdidos, incluidos los recaudadores de impuestos y los pecadores que son encontrados y nosotros también deberíamos hacerlo.

Así como los fariseos y los escribas se quejaban de las elecciones de Jesús para la mesa comunitaria, el hermano mayor se quejaba de una fiesta que se organizaba para su hermano pródigo que regresaba a casa. El tratamiento que hace Green de estos asuntos merece una cita. Comentario de Joel Green sobre Luke.

Acusado por su receptividad hacia aquellos que aman acercarse a las palabras de Jesús, Jesús responde afirmando la necesidad divina de respuestas gozosas a la recuperación de los perdidos. Al igual que el padre de la parábola, reconoce la importancia de recibir en la mesa a los perdidos que son recuperados, incluidos aquellos cuya condición de cobradores de peaje y pecadores los convierte en compañeros de mesa inaceptables. Escribas y fariseos están invitados a encontrarse representados en la parábola como el hijo mayor, aparentemente responsable y obediente, pero fracasando en su solidaridad con el propósito redentor de Dios.

Además, en la historia de Jesús ungido por una mujer pecadora, como en esa historia, esta parábola tiene un final abierto. Bock tiene razón. Comentario de Lucas volumen 1, página 1320.

“La historia nos deja colgados, porque no nos cuenta qué hace el hermano mayor. Se deja la parábola para que los lectores de Lucas puedan reflexionar sobre la respuesta adecuada. ¿Entrarían ellos, si estuvieran en el lugar del hermano,? ¿Compartirán la alegría? ¿Se unirán a la oportunidad de ayudar a los perdidos a encontrar a Dios? Hay que elegir cómo responder al desafío de Jesús de buscar a los pecadores”.

El episodio número seis es de Lucas 19:1 al 10. El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento son aquellos a quienes Jesús salva. Jesús entró en Jericó y estaba de paso.

Y he aquí había un hombre llamado Zaqueo. Era el principal recaudador de impuestos y era rico. Y buscaba ver quién era Jesús.

Pero a causa de la multitud no pudo, porque era de baja estatura. Entonces corrió adelante y se subió a un plátano para verlo, porque estaba a punto de pasar por allí. Y cuando Jesús llegó al lugar, levantó los ojos y le dijo: Zaqueo, date prisa y baja, que hoy es necesario que me quede en tu casa.

Entonces él se apresuró a descender y lo recibió con alegría. Y cuando lo vieron, todos se quejaron. Ha entrado para hospedarse en un hombre pecador.

Y Zaqueo ya se puso en pie y dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres. Y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Y Jesús le dijo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham.

Porque el hijo del hombre vino a buscar y salvar a los perdidos. Al comienzo del episodio anterior, en el que Jesús curó a un mendigo ciego, se acercó a Jericó, Lucas 18, 35. En esta perícopa, fue hecho pasar por la misma ciudad, 19,1. Tal movimiento

caracteriza el viaje de Jesús, la narración del viaje de Lucas que lleva a Jesús a Jerusalén y su muerte expiatoria y resurrección.

Durante este viaje, Jesús enseña muchas lecciones a sus discípulos. Inmediatamente, Zaqueo es presentado como un hombre, un jefe recaudador de impuestos y un hombre rico. Versículo 2. Los judíos insultaban a los recaudadores de impuestos a quienes consideraban agentes deshonestos de Roma.

Se desconoce la posición de Zaqueo como principal recaudador de impuestos excepto por esta referencia. Presumiblemente, estaba por encima de otros que trabajaban para él en Roma. En general, a los recaudadores de impuestos les fue bien financieramente, y a Zaqueo más que a otros debido a su papel de liderazgo.

Zaqueo era de baja estatura y quería ver a Jesús pero no pudo debido a la multitud que se había reunido. Tan ingenioso como era, corrió adelante y trepó a un plátano que estaba en el camino de Jesús. Green muestra que Zaqueo era un hombre en búsqueda, porque soportó, cito, la probable vergüenza de trepar a un árbol a pesar de su condición de hombre adulto y su posición en la comunidad como hombre rico.

Green, Evangelio de Lucas 669. Zaqueo estaba decidido a ver a Jesús y lo logró, aunque mucho más allá de sus expectativas. Porque cuando Jesús se acercó, miró a Zaqueo en el árbol y le dijo que bajara rápidamente, porque Jesús debía hacerlo. Estamos muy familiarizados con esa palabra en el Evangelio de Lucas, debe quedarse en su casa.

Versículo 5. Zaqueo descendió con presteza y lo recibió con alegría, versículo 6. El deseo de Jesús de compartir la hospitalidad con un pecador conocido provoca la queja de la multitud, versículo 7. De manera similar a las respuestas anteriores de Jesús de abrazar a los despreciados. 5.30.15.2. Mateo 9.6.7. El Señor dijo: 11. Las siguientes palabras de Zaqueo son extraordinarias.

Llamándolo Señor, Zaqueo confesó públicamente: Perdón, he aquí Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Lucas 19,8. Bach nos informa que el trasfondo cultural muestra el alcance de la promesa de Zaqueo. En el judaísmo, se consideraba generoso regalar el 20% de las posesiones.

La restitución legal por extorsión fue del 20%. Levítico 5:16. Números 5:7. Pero Zaqueo asume la doble pena más severa que la ley mosaica imponía a los ladrones, Éxodo 22:1 y 21:37. Al asumir esta obligación, Zaqueo está mostrando la ofrenda de agradecimiento que expresa un corazón cambiado, para usar el lenguaje de Darrell Bock, citando a Earl Ellis, el Evangelio de Lucas, segunda edición, página 221. Las palabras de Zaqueo son aún más impresionantes cuando se miden. contra la respuesta de un gobernante rico.

Cuando Jesús le dijo a él, el gobernante rico, que vendiera sus posesiones, diera las ganancias a los pobres y siguiera a Jesús. Después de oír esto, se puso muy triste porque era muy rico, Lucas 18:23. Si tenemos dudas sobre la sinceridad de la salvación de Zaqueo, las palabras de Jesús las disipan. Hoy ha llegado la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham.

Versículo 9. La resolución de Zaqueo muestra el cumplimiento del propósito de la venida de Jesús al mundo, que se da en el siguiente versículo, el versículo 10. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar a los perdidos. Hemos visto ese versículo repetido y considerado por múltiples eruditos como el lema, el lema del Evangelio de Lucas.

Por ejemplo, yo, Howard Marshall, considero con razón este versículo como el lema del Tercer Evangelio. “El tema central en los escritos de Lucas es que Jesús ofrece la salvación a los hombres. Si buscáramos un texto que resumiera el mensaje del Evangelio, sin duda sería Lucas 19,10. Porque el Hijo del Hombre vino a salvar a los perdidos”. Marshall, Luke, Historian and Theologian, página 116.

Este pasaje ayuda a nuestra comprensión del pueblo de Dios del Nuevo Testamento, ya que subraya la insistencia de Lucas en un universalismo evangélico. Jesús vino a salvar, y vino a salvar a todos, incluso a los marginados de la sociedad.

Lucas muestra la especial preocupación de Jesús por rescatar a los pobres, los enfermos y los considerados pecadores por personas respetables, y también por salvar a los niños y a los recaudadores de impuestos. Jesús es testigo del ejemplo número 7 de la iglesia en Lucas, y ese es Lucas 24:44-49. Después de comer un trozo de pescado asado para convencer a los discípulos de que Jesús no es un fantasma, les dijo: estas son mis palabras que os hablé cuando aún estaba con vosotros, que todo lo que está escrito sobre mí en la Ley de Moisés y deben cumplirse los Profetas y los Salmos.

Entonces les abrió el entendimiento para entender las Escrituras y les dijo: Así está escrito que el Cristo padezca y al tercer día resucite de entre los muertos, y que en su nombre se proclame el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas y he aquí, os envío la promesa de mi Padre, pero quedaos en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto. Cristo resucitado se apareció a sus discípulos, quienes, sobresaltados y aterrorizados, pensaron que estaban viendo un fantasma.

Lucas 24:37. Jesús les aseguró que era él mostrándoles los estigmas en sus manos y pies, y mientras ellos todavía no creían de alegría y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Le dieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y se lo comió delante de ellos.

Esto les mostró que él no era un fantasma sino su Señor crucificado y resucitado. Versículos 42 y 43 de Lucas 24. Jesús entonces interpretó su aparición a los discípulos a la luz de sus predicciones anteriores.

Él está vivo porque versículo 44, debe cumplirse todo lo que de mí está escrito en la ley de Moisés y los profetas y los Salmos. Aquí nos encontramos nuevamente con el tema de Lucas de que los acontecimientos suceden según el designio divino. Este es un tema clave de Lucas Hechos.

Luego Jesús iluminó a los discípulos para que pudieran entender las Escrituras, especialmente aquellas que predecían su muerte y resurrección. Versículos 45 y 46. Pero sus palabras no se detuvieron ahí, pues el Antiguo Testamento predijo aún más.

Aquí, al final del evangelio de Lucas, Jesús revela abiertamente lo que había insinuado anteriormente, y que el arrepentimiento y el perdón de los pecados deben proclamarse en su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Jesús tiene la intención de que el evangelio llegue al mundo. Los discípulos podrían haber malinterpretado las palabras de Jesús en el sentido de que las buenas nuevas iban a llegar a los judíos dispersos por todo el imperio.

Pero el segundo libro de Lucas deja claro que Jesús quiso decir que el evangelio debía llegar tanto a los gentiles como a los judíos. Además, Jesús los encarga. Versículo 48.

Sois testigos de estas cosas, dice. Esto anticipa las palabras de Pedro en Hechos 2, donde la calificación para el reemplazo de Judas era de entre los hombres que nos han acompañado durante todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue recibido arriba de nosotros. De entre ellos es necesario que uno llegue a ser testigo con nosotros de la resurrección.

Hechos 2:21 y 22. James Edwards capta la idea de los versículos 46 y 48 de Lucas 24. "La comisión final inviste así a la comunidad de Jerusalén con autoridad apostólica y la encarga para una misión carismática a las naciones.

Jesús enseñó a sus discípulos que las Escrituras hablan de él como crucificado y resucitado. Luego les encargó que llevaran a todas las naciones las buenas nuevas del arrepentimiento que conducen al perdón de los pecados". Lucas 24:47.

Él les ha dado el mensaje. Ahora añade una promesa del empoderamiento que necesitarán para ser evangelistas exitosos. Y he aquí, os envío la promesa de mi padre: pero quedaos en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto.

Versículo 49. Una vez más, no estamos seguros de cuánto entendieron sus discípulos las palabras de Jesús en ese momento, pero ciertamente las entenderían el día de Pentecostés. Jesús prometió enviar el Espíritu Santo para animarlos en la difícil obra de la evangelización.

Además, el espíritu obraría para convertir a Dios a los oyentes no salvos. Los 11 debían esperar en Jerusalén hasta que Jesús hiciera lo que prometió, que, por supuesto, es lo que entregan los dos primeros capítulos de Hechos. Howard Marshall correlaciona útilmente este pasaje con textos sobre temas similares de Mateo y Juan.

Comentario de Marshall sobre Lucas, páginas 903, 904. “Los vínculos de este material con Mateo 28, 16 al 20, el pasaje de la gran comisión y Juan 20:21 y 23, donde Jesús sopla sobre los discípulos y les dice que reciban el espíritu como evangelizarán y traerán perdón a la gente. Los vínculos entre esto y Mateo 28 y Juan 20 son obvios”.

Lucas comparte con Mateo la comisión de ir a las naciones y la promesa del poder divino. Comparte con Juan la promesa del espíritu y la referencia al perdón de los pecados. Por lo tanto, no se puede dudar de que en estos relatos subyacen tradiciones comunes.

El núcleo básico es que Jesús ordenó a sus discípulos difundir ampliamente las buenas nuevas y ofrecer perdón de pecados y que les prometió poder divino para su tarea. Esta es una manera adecuada de terminar nuestro estudio del pueblo de Dios del Nuevo Testamento en el evangelio de Lucas, subrayando la importancia del mensaje de salvación, la comisión de los discípulos y la presencia fortalecedora del Espíritu Santo. Esta también es una manera adecuada de pasar a la segunda entrega del mensaje de Lucas, el libro de los Hechos, con su aplicación y extensión de los mismos tres temas.

Si Dios quiere, lo haremos en un par de conferencias a partir de ahora, pero ahora queremos continuar con el evangelio de Lucas, esta vez con el muy buen libro de I. Howard Marshall, *Luke Historian and Theologian*, capítulo 7, titulado *To Save the Lost*. El tema central del libro es la salvación de los hombres. Si buscáramos un texto que resumiera el mensaje, sin duda sería Lucas 19:10: “El Hijo del Hombre vino a buscar y salvar a los perdidos”.

Con este versículo Lucas concluye la historia del ministerio de Jesús en Galilea y Judea. La sección inmediatamente siguiente, que contiene la parábola de las minas, Lucas 19:11-27, espera la entrada a Jerusalén y pertenece a la nueva sección, que comienza aquí y no a la anterior. Por lo tanto, las palabras de Jesús se encuentran en la culminación de su ministerio evangelístico y resumen su significado.

Jesús vino a salvar. Al señalar este rasgo como una característica decisiva del ministerio, Lucas estaba haciendo algo novedoso en comparación con los otros

evangelistas. Sin embargo, al mismo tiempo, no estaba imponiendo un motivo nuevo a la tradición evangélica.

El énfasis de Marcos es algo diferente. En la actualidad, existen muchas teorías diferentes sobre el propósito y las características de Marcos, pero seguramente podemos considerar significativo que Marcos use la palabra evangelio en relación con el contenido de su libro. Se considera a sí mismo presentando un mensaje, tal como Jesús presentó un mensaje, y el contenido del mensaje es una buena noticia para quienes lo reciben.

Pero Marcos no entra en muchos detalles sobre el contenido del mensaje una vez que ha resumido sus ingredientes esenciales. Marcos 1:14 y siguientes. Su preocupación parece estar mucho más centrada en la persona de Jesús.

Su propósito es representar a Jesús como el Cristo y supremamente como el Hijo de Dios. La pregunta más importante es: ¿quién dices que soy? Marcos 8.29. La evidencia consiste en parte en lo que hemos llamado epifanías secretas en las que la autoridad divina de Cristo se revela a aquellos a quienes se les han dado ojos para verla. También consiste en una enseñanza en la que Jesús revela que su tarea consiste en sufrir antes de poder alcanzar la gloria y la victoria celestiales y, por lo tanto, el discipulado implica la disposición por parte de sus seguidores a seguir el mismo camino de sufrimiento.

Si se permite una generalización, tal vez podamos decir que Marcos está muy preocupado por la persona de Jesús. Saber quién es Jesús constituye su evangelio. Los diversos motivos que se expresaron en el Evangelio de Mateo no son fáciles de resumir.

Predominan dos temas principales. Una es que Jesús es el Mesías prometido del Antiguo Testamento y del judaísmo. Parece seguro que uno de los propósitos principales de Mateo fue demostrar a los judíos que Jesús era el Mesías y que, en consecuencia, la iglesia era el verdadero pueblo de Dios.

Mateo, por tanto, repite gran parte del contenido de Marcos y acentúa los rasgos que indican que Jesús es el Mesías judío. Su otro tema principal es la enseñanza de Jesús. Al parecer, Mateo reunió conscientemente los dichos de Jesús y los ordenó por temas de modo que la impresión dominante que se da de la actividad de Jesús es la de que era un maestro que daba instrucción bastante sistemática a sus seguidores.

Esto no significa que Mateo esté presentando un nuevo legalismo. Más bien cree que la salvación está en las palabras de Jesús. Es apropiado considerar brevemente también el Evangelio de Juan, ya que hay ciertas conexiones entre él y Lucas que indican que los dos evangelistas o al menos las tradiciones subyacentes a sus Evangelios estaban relacionados de alguna manera.

Aquí, Jesús es visto como quien revela a Dios y transmite la vida eterna de Dios a los hombres. La categoría de vida eterna es el concepto soteriológico fundamental en Juan, y Jesús se presenta básicamente en términos de su estrecha relación filial con su padre. Se le presenta en esos términos.

El propósito del Evangelio es fuertemente evangelístico, aunque también tiene un interés más amplio. De esta breve caracterización de los otros evangelios resultará evidente desde el principio, incluso antes de haber desarrollado la enseñanza de Lucas con mayor detalle, que el tema de la salvación y de Jesús como dispensador de salvación es un rasgo distintivo de Lucas. El énfasis está más en la cualidad positiva de lo que Jesús vino a hacer en el mundo y a ofrecer a los hombres y el vocabulario que usa Lucas para expresar esto no es tan notorio en los otros evangelios.

Al mismo tiempo, está claro que el objetivo de Lucas no es esencialmente diferente del de los otros evangelios. Cada uno de los evangelios es evangelístico. Cada uno de ellos se preocupa de presentar a Jesús como el Salvador.

Pero mientras que Marcos hace hincapié en la persona de Cristo, Mateo en las enseñanzas de Jesús y Juan en la manifestación de la vida eterna en él, Lucas hace hincapié en las bendiciones de salvación que trae. Por lo tanto, en términos generales, el enfoque de Lucas no es fundamentalmente diferente del de los otros evangelistas. Todos están interesados en la salvación en el sentido amplio.

Lucas tampoco es del todo un innovador en su terminología. El concepto de salvación es fundamental para la enseñanza del Nuevo Testamento. 1 Tesalonicenses se encuentra entre los escritos más antiguos del Nuevo Testamento y muchos eruditos la considerarían la epístola de Pablo más antigua que se conserva.

Sin embargo, aunque no sea el primer escrito de Pablo, en nuestra opinión, Gálatas probablemente lo precedió; su fecha lo hace significativo para nuestro propósito actual de establecer la era de la terminología de salvación en la iglesia primitiva. Aquí encontramos a Pablo hablando de la salvación de los gentiles de una manera que indica que era un término actual para la conversión cristiana. 1 Tesalonicenses 2:16. La misma terminología reaparece a lo largo de sus epístolas, ausente sólo en Gálatas y Colosenses.

De los otros escritos del Nuevo Testamento, sólo 2 y 3 Juan no usan la palabra grupo. Esto muestra no sólo que la terminología surgió temprano sino que estaba muy extendida por toda la iglesia. Podemos retroceder más.

Hay buenas razones para creer que en Romanos 10:9 Pablo está haciendo uso de un formulario existente. Si confiesas con tus labios que Jesús es el Señor y crees en tu

corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Aquí se cita lo que sin duda es una primitiva confesión de fe.

También sabemos que Pablo introduce su resumen de las primeras predicaciones en 1 Corintios 15:3 y continúa con el comentario de que es por este evangelio que los hombres son salvos. Versículo 2. Esto sugiere que para él, los resúmenes primitivos del evangelio estaban ligados a la idea de ser salvo. El Salvador prometido.

Si la historia de Zaqueo constituye el clímax del ministerio de Jesús antes de su entrada a Jerusalén y los acontecimientos que condujeron a la Pasión, la escena inicial que establece el modelo para lo que sigue es la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, Lucas 4 : 16-30. Generalmente se supone que el incidente registrado aquí es el mismo que el de Marcos 6:1-6 y que Lucas lo ha presentado en la narración debido a su carácter programático en su descripción del ministerio. Algunos irían más allá y considerarían que la narración en este punto se debe en gran medida a la propia redacción de Lucas de la historia en Marcos. Si estos dos puntos son sólidos, entonces el incidente en su forma actual claramente tiene gran importancia al indicar cómo Lucas deseaba que sus lectores abordaran la historia del ministerio.

Sin embargo, ninguna de estas suposiciones puede dejarse sin cuestionar. El análisis de la tradición y la redacción de la historia es muy discutido, pero muchos eruditos estarían de acuerdo en que se ha utilizado otra fuente además de Marcos para parte o toda la historia. Además, H. Schurman ha defendido la existencia de una fuente alternativa que narra cómo comenzó el ministerio de Jesús.

Usado tanto por Mateo como por Lucas, incluía al menos Lucas 4:14-16 y establecía una visita a Nazaret al comienzo del ministerio. Si estas sugerencias son correctas, entonces se deduce que una gran parte del argumento para argumentar que el propio Lucas construyó esta escena para establecer el modelo del ministerio se deriva del apoyo. Sin embargo, sigue siendo cierto que Lucas eligió utilizar este informe particular de la apertura del ministerio más que cualquier otro y que, por lo tanto, debe haber tenido algún significado a sus ojos.

Podemos legítimamente examinarlo desde este punto de vista. La parte inicial de la narración relata cómo Jesús se levantó para leer la lección de los profetas en el servicio de la sinagoga, y leyó Isaías 61:1-2, y luego asombró a su compañía al declarar, cito, hoy esta escritura se ha cumplido. en su audiencia, cierre, cite. Es esta sección de la historia la que nos preocupa inmediatamente.

Primero, lo primero que se observa aquí es que Jesús cita el Antiguo Testamento y habla en términos de su cumplimiento. El pasaje citado fue dicho por el profeta en primera persona y, por tanto, aparentemente se refiere a su propio sentido de misión. Sin embargo, también sería posible identificar al hablante con el siervo de

Yahvé, que figura tan prominentemente en los capítulos inmediatamente anteriores de la profecía.

En cualquier caso, el pasaje se considera aquí profético en el sentido de ser predictivo, y se afirma que el pasaje se cumple en Jesús mismo. Su persona y actividad se describen en la profecía. Esto significa que la actividad de Jesús puede considerarse propiamente escatológica.

Es decir, su actividad se considera como algo que se profetizó que tendría lugar en el futuro en el Antiguo Testamento. Y dado que un período de varios cientos de años separó la profecía del tiempo del fin, separó la profecía, disculpe, del cumplimiento, es seguro que se consideró que la profecía se refería al tiempo del fin, de modo que la aparición de Jesús habría sido visto como un evento del fin de los tiempos. Ésta es una conclusión importante.

Significa que el ministerio de Jesús es considerado como un acontecimiento escatológico, incluso en el sentido estricto del término. Está confirmado por la evidencia de otros pasajes de Lucas. Podemos recordar la narración del nacimiento en la que se considera que Juan el Bautista prepara el camino para el Señor, en términos tomados de la profecía del Antiguo Testamento sobre la venida de Elías.

Se afirma que el propio Jesús es el Mesías prometido de la casa de David. Estos puntos se retoman en Lucas 7:18 y siguientes, donde se cita Malaquías 3:1 para explicar la obra de Juan el Bautista, y el ministerio de Jesús se describe en una serie de frases de Isaías 29:18, 35: 3 y 61:1. Aquí nuevamente, los pasajes citados son aquellos cuyo cumplimiento se esperaba en el tiempo del fin. De manera similar, en Lucas 10:23 y 24, Jesús dice a sus discípulos: “Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, porque os digo que muchos profetas y reyes desean ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oyes, y no lo oíste”.

Continuaremos con el buen mensaje de Howard Marshall en Lucas, historiador y teólogo en la próxima hora.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 9, Robert A. Peterson, la Iglesia en Lucas, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, Parte 2, y I. Howard Marshall, Para salvar a los perdidos.